

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—5 de Enero de 1880.

NÚM. 220.

CONSEJOS.

Aun cuando parezcan prematuros, ahora que van á hacerse algunas reformas en la plaza de toros de Madrid, nos vamos á permitir algunas observaciones por si la diputacion y la nueva empresa tienen á bien tomarlas en cuenta.

En primer término debemos recordar lo que siempre hemos sostenido, que la plaza debe pintarse de colores vivos, que el color oscuro de que se halla casi toda revestida la da un aspecto poco alegre y contrario á la índole especial de la fiesta que se celebra.

Las columnas todas, el fondo de las gradas y los arabescos de los capiteles y cornisas deben pintarse con los colores vivisimos que dominan en la arquitectura árabe; aquellos calados serian mucho más bellos si estuvieran pintados, como por ejemplo, los del teatro de la Comedia, cuya ornamentacion es de un gusto característico.

De esto, como hemos anunciado, se está ocupando la Diputacion provincial, y quiera Dios que el resultado de sus acuerdos

esté conforme con estas observaciones; tenemos la seguridad de que la plaza ganará un doble en animacion y alegría en cuanto sea pintada convenientemente.

Otra cuestion se está agitando desde que la plaza fué construida, y es la de los toldos en los palcos; nosotros ignoramos como dada la forma de los palcos se va á poder establecer toldos en ellos; es más, dudamos que sin afean por completo el circo puedan colocarse los cortinones que se proyecta y que por cierto nunca acaba de realizarse.

Si los toldos pueden ponerse de manera que no se prive al circo de su característico aspecto, ponganse en buen hora, pero si no desistase de semejante empeño y siga la plaza como está. Para establecer toldos que en lo posible correspondan al gusto arquitectónico de la plaza, hemos oido decir que serian necesarios gastos, lo cual nos induce á creer que si hay toldos serian tales que conviertan los palcos en unas especies de buñuelerías de verbenas, contra lo cual nos parecen pocas todas las censuras.

Otra observacion que tenemos que ha-

cer lo mismo á la empresa que á la Diputacion, es que en ningun caso se pongan colgaduras en los palcos y gradas, porque lejos de embellecer el circo lo afean terriblemente, privándole de su mejor adorno que son los trajes de vivos colores de las señoras que asisten al espectáculo.

La plaza de Madrid una vez pintada no debe adornarse nunca á menos que se haga como en las primeras fiestas reales, cuya decoracion morisca era de magnífico efecto y se hallaba en consonancia con el gusto que ha presidido en la construccion de la plaza.

Tampoco nos parece lógica ni natural la numeracion de las filas de las gradas; la primera fila debe ser la primera y no la última como hoy se practica, produciendo todos los dias confusiones innecesarias y dificultades para acomodar la gente. Este sistema de numerar es tanto más absurdo cuanto que en los tendidos no se ha seguido nunca y se ha llamado primera fila siempre á la que está á continuacion de las barreras.

Tambien creemos indispensable el aumento de burladeros para las personas

que por obligacion tienen que hallarse entre barreras burladeros que pudieran tener una forma ménos tosca y primitiva que la que hoy se emplea.

Las barreras y contrabarreras, dado el coste excesivo que hoy tienen estas localidades, debian cubrirse con asientos de gutapercha, iguales á los de la delantera de grada, pero asientos fijos y que no puedan arrojarse á la plaza en un momento dado.

Por último, la cuerda de la contrabarrera es lo más feo que puede haber en una plaza de toros; conocemos las dificultades que hay para sustituirla por otro procedimiento cualquiera; pero no por eso debemos creer que no haya nada mejor que la cuerda. Quizá una barandilla de hierro fuera de mejor resultado y más elegante; pero en tanto que esto se estudia, ¿no podría la Diputacion forrar las dos cuerdas que hay sobre las tablas con paño rojo, por ejemplo?

Los abonados que al acabar la corrida llevan en su ropa todos los hilachos que se desprenden de la cuerda, pueden atestiguar si la reforma es ó no necesaria.

TOROS EN ZARAGOZA.

Cuarta corrida verificada el día 19 de Octubre de 1879.

A las tres en punto la plaza de esta ciudad se hallaba casi llena para presenciar la corrida que aquí llamamos del Comercio, última por este año de las dispuestas para festejar la solemnidad del Pilar.

El Sr. Alcalde 1.º D. Marcelo Guallart hizo la señal correspondiente y aparecieron las cuadrillas de *Lagartija* y *Lagartija*, que eran los encargados de estoquear los bichos. En la del primero figuraba ya el simpático *Gallito*, repuesto del achuchon que sufrió en la tercera corrida; el público le aplaudió estrepitosamente.

Colocados en sus puestos *Dientes* y Manuel Calderon, se dió suelta al primer cornúpeto, que lucía enseña roja, pelo refinto oscuro y buena cuerna. Aunque voluntario, no recargó en ninguna vara, pero en cambio tenía tantos piés que *Lagartija* tuvo que parárselos con tres verónicas.

Artillero, que así se llamaba el toro, tomó cuatro varas de *Dientes*, cinco de Manuel Calderon y tres del reserva, que cayó en una ocasion. El resultado de esta pelea fué la muerte de un jaco que montaba *Dientes* y la indisposicion, más ó ménos grave, de otros dos pencos.

Hecha la señal de banderillas, el *Gallo* clavó dos pares cuarteando buenos, á cambio de una salida falsa. Molina salió dos veces de mentirigillas y clavó un par regular, cuarteando tambien.

Verde y oro era el traje que lucía el *capataz* Rafael Molina, cuya faena fué tan breve como buena. Acabado el saludo presidencial, se fué á encarar con el de *Ripamilan*, y le dió un cambio, tres naturales con la derecha y uno cambiado, lo que siguió una estocada buena á vo-

lapié, de las que él sabe dar en las grandes ocasiones.

Artillero no necesitó ni puntilla. Aplausos, puros, una cajetilla de pitillos, una petaca de plata sobredorada y varios tragos.

Al segundo animal le llamaban *Jardinero*; salió con muchos piés, y era royo tostao, ojo de perdiz y astiblanco, y de mucha voluntad para la caballería.

Juaneca se estrenó dando un marronazo, que luego enmendó con tres puyazos buenos, que costaron la vida á un penco.

Fuentes clavó dos veces el palo, y tambien perdió un potro de regalo.

Uno de los reservas, y cuyo nombre no pude averiguar, pinchó en tres ocasiones, pagando la contribucion de un caballo que *Jardinero* impuso á cada picador.

El *Templao*, por último, puso cuatro varas, sin más consecuencia que la pérdida de la cabalgadura.

Jardinero padecía una enfermedad incurable; durante la lidia se vió precisado distintas veces á realizar actos nada decorosos para ejecutados á la vista de unos cuantos miles de espectadores. Bueno será que la empresa establezca junto á las tablas algunas cubetas urinarias para toros como *Jardinero*.

Apesar de su enfermedad, el presidente dispuso que el animalito sufriera los correspondientes pares de avivadores, encargándose de ponerlos *Culebra* y Eusebio Martinez. El primero puso dos pares muy buenos cuarteando, á cambio de tres salidas falsas; el segundo salió una vez en falso y dejó un par bajo.

Llegado el turno á *Lagartija*, el chico, vestido de corinto y oro, se presentó sereno ante la fiera, y comenzó la brega con tres naturales, tres altos, dos cambiados y un pinchazo bajo.

A esto siguió un pase natural, tras del cual dió una estocada á volapié muy buena.

Los aplausos fueron muchos, los cigarros escasearon.

De muchos piés y de bastantes libras fué el tercero á quien llamaban *Mochuelo*, en la ganadería de Ripamilan; su pelo era royo, ojo de perdiz, la cuerna bien puesta y su miedo más grande que el que yo sentiria si me viese colocado frente á un animal cornúpeto y bravío.

Baste decir que saltó siete veces la barrera y lo intentó otras tantas; su propósito era marcharse á Egea de los Caballeros á dar cuenta á sus hermanos de cómo se celebran las fiestas del Pilar en Zaragoza.

En medio de esta verdadera funcion de gimnasia con que *Mochuelo* nos obsequiaba, el *Templao* logró ponerle cinco varas, casi todas de refilon, como es de suponer; *Dientes* consiguió acercar el palo á la carne del *Mochuelo* en dos ocasiones.

Con tan poco castigo pasó *Mochuelo* á banderillas. Mariano comenzó con un par puesto á la misma atmósfera, viéndose en cambio muy perseguido por el toro y espuesto á un desavio; inmediatamente enmendó el yerro clavando un par al cuarteo, bueno; Juanito Molina clavó otro par, pero en dos viajes, dejando medio de cada vez, y verificando entre ambas mitades una salida falsa.

Escusado es decir en qué condiciones se

hallaria el animal cuando llegó el último tercio de la lidia. *Lagartija* comprendió que el asunto estaba para poco trapo y solo dió un pase con la derecha, dos altos y en seguida se tiró con una estocada que resultó delantera y atravesada; despues de doce trasteos con la derecha, descabelló al primer intento.

El toro, á consecuencia de la estocada, se resentia del brazuelo derecho.

El público aplaudió al diestro y le tiró puros y sombreros.

Tabaquero era el nombre del cuarto toro, que lucía pelo refinto y cuerna veta; además era bizco del derecho y algo cornalon.

En la suerte de varas se mostró noble y voluntario, aunque sin mostrar tampoco gran empuje; sin embargo, tuvo más cabeza que sus antecesores. Entre *Juaneca* y Manuel Calderon llegaron á ponerle hasta diez y nueve varas, correspondiendo nueve al primero de ambos picadores y diez al segundo. Ningun caballo experimentó tristes consecuencias, ni ninguno de los dos caballeros en plaza tuvo el placer de apisonar el suelo con las espaldas. En cambio, con tanto castigo pusieron al toro hecho una breba y en condiciones de huirse.

Quilez, nuestro paisano, colgó medio par malo de banderillas despues de una salida en falso, y para dejar el pabellon bien puesto, repitió con un par cuarteando, que fué muy aplaudido. *Culebra* cumplió con colgar un par por todo lo bajo.

Lagartija, que debia dar muerte á *Tabaquero*, le halló completamente aplomado y empezó su trabajo pasándole cuatro veces al natural, tres con la derecha y cinco por alto; un mete y saca de los que aquí gustan terminó la faena. El chico escuchó palmas.

Bueno será consignar antes de terminar la reseña de este toro, que los picadores castigaron de verdad y que nadie se encomendó á san Jindama.

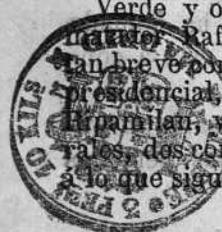
El quinto se llamaba *Organista* y era del mismo pelo que el anterior, con la sola variacion de ser bociblanco. El armamento era blanco y bien puesto. *Organista* tenía más cabeza que los anteriores, lo cual podrán referir los picadores como testigos de mayor excepcion.

El *Templao* puso tres varas, recibiendo en la última una costalada de las de primera clase; en el primer puyazo perdió un hermoso penco Manuel Calderon y atizó dos puyazos cayendo en el primero al descubierto con pérdida de caballería; *Lagartija* estuvo al quite con grandisima oportunidad. El reserva incógnito picó tres veces y cayó en una de latiguillo, siendo retirado sin sentido á la enfermeria; el caballo que montaba quedó deshecho.

El toro, por el exceso de castigo se hizo tardo y se huyó algo: á pesar de esto, Juanito Molina le clavó un buen par de banderillas cuarteando y otro al relance, y Mariano Anton dejó medio en la misma forma.

Lagartija brindó la muerte de este toro á la hija del Sr. Ostalet, empresario de la plaza.

Despues de tirada la monterilla se encaró con *Organista*, y previos tres naturales, seis con la derecha y uno alto, dió una



buena estocada á volapié que tumbó á la fiera.

El entusiasmo del público fué grande. Hubo muchos aplausos, muchos cigarros y una cañita desde la meseta del toril.

La persona á quien habia brindado la muerte regaló al matador una cigarrera de plata.

Contrabandista dicen que se llamaba el quinto bicho, cuyo pelo era royo tostado y carinegro; la cuerna era de las mayores que se fabrican y la voluntad mucha.

Contrabandista, antes de comenzar todo trabajo se coló suelto á *Juaneca* por detrás y le hirió el jaco, propinándole un costalazo para ir haciendo boca. *Lagartija* dió tres verónicas nada más que regulares, pero que fueron muy aplaudidas porque el chico tiene muchas simpatías en esta plaza.

Pasados estos preliminares el toro acometió á los piqueros recargando en algunas varas; el *Templao* puso cinco varas sufriendo una caída y sacando el jaco bastante indispuerto. *Juaneca* con mucha voluntad dió hasta diez garrochazos, cayendo en uno al descubierto y perdiendo la cabalgadura. Rafael, que estuvo al quite, terminó el capotazo hincando la rodilla en tierra y dando un manoton al toro en el hocico. Como se conoce que estamos en provincias, amigo! El reserva clavó otro puyazo sin consecuencias desagradables, ni para él ni para su caballo.

El público pidió que Rafael pusiera banderillas, y este, accediendo á los deseos de la concurrencia, aunque la res no tenia condiciones para que el disetro se luciera, asió los palos de á cuarta.

Cuatro salidas falsas tuvo que efectuar Rafael porque el toro no hacia nada, y por fin á la quinta intentona dejó una en carne y otra en el aire.

Después puso un par de las largas bueno, al cuarteo, y por último, medio en una oreja de las largas tambien.

Lagartija le substituyó enseguida con la muleta y el estoque; después de siete naturales, ocho con la derecha, cuatro redondos y uno de pecho, dió media estocada un poco caída.

Después de seis naturales atizó una delantera y baja que acabó con *Contrabandista*.

El puntillero no hizo falta.

Ni los aplausos tampoco.

Como es costumbre, en la última corrida hubo toro de gracia, que pertenecía á la misma ganadería de los seis anteriores; llamábase *Verdugo* y era rojo tostao, cariavacao, de pocas libras y de mucho empuje.

Lagartija le dió algunos capotazos á la salida, y después, soltando el trapo, dió un quiebro de pié, que le proporcionó muchos y grandes aplausos.

Verdugo se creció al hierro, hasta el extremo de tomar 14 varas con mucho coraje. El reserva metió cinco veces el palo en carne y sufrió la pérdida de un bonito animal; además, experimentó este picador, sin picar, otra caída de las mejores que se suelen ver en plaza alguna.

Seis varas puso el *Templao*, en cuyo trabajo sufrió dos caídas y perdió un caballo; la primera caída fué gorda y al des-

cubierto junto á las tablas! *Lagartija* hizo un oportuno quite, que le valió espontáneos aplausos.

Manuel Calderon puso tres varas nada más y sufrió otra caída al descubierto, siendo librado por *Lagartija*. El caballo que montaba Manuel quedó tambien para uso de traperos.

Hízose la señal de banderillas y salieron á parear Martinez y Mariano Anton. El primero puso medio par al cuarteo y otro entero cuarteando. El abuelo de los banderilleros se despidió de los zaragozanos con un buen par cuarteando.

Cuando tocaron á matar, el aragonés Quilez quiso mostrarnos sus habilidades como espada; pero no le fué concedido, y Rafael desempeñó esta mision en la forma que sigue:

Siete naturales, dos con la derecha, dos altos y un volapié hondo.

Verdugo falleció y con él las fiestas taurinas verificadas en Zaragoza el año 1879.

APRECIACION GENERAL.

Las cuatro corridas de toros verificadas en esta plaza en el año de 1879, han satisfecho seguramente á todos los aficionados, aunque por incidentes imprevistos no hayan tenido toda la brillantez que era de esperar, y que todos aguardábamos en vista de los programas.

La cogida de Frascuelo en Madrid quitó á estas fiestas un gran aliciente; la empresa habia contratado á los diestros de más reputacion que hoy hay en España, y no fué culpa suya el que no se vieran en la plaza, por el incidente á que hemos aludido.

Dado este triste suceso, la empresa hizo lo que pudo para subsanarlo; era imposible contratar otro matador de categoría igual, porque la cogida de Frascuelo ocurrió en Madrid veinte horas antes de aquella á que en Zaragoza comienza la prueba ó corrida de la mañana, y lo único que pudo hacer dicha empresa, fué subsanar esta falta, poniendo tres matadores para las corridas siguientes, cosa que pocas veces se ve en provincias.

De los diestros que han tomado parte en las funciones, ha quedado bien *Lagartija*, cuya maestría no hemos de discutir ahora, porque está bien acreditada. *Lagartija*, que tiene grandes simpatías entre este público, ha hecho lo posible por corresponder á ellas y lo ha logrado. El hermano de *Frascuelo*, que ha trabajado mucho en la brega y que ha procurado gustar, no ha tenido la suerte de conseguirlo. Los picadores y los banderilleros muy bien en general y sin dar lugar nunca á la desaprobacion general de los espectadores.

El ganado ha sido todo voluntario, pero de poco empuje por regla general; nosotros aconsejaríamos á la empresa que para otro año procurase que las cuatro corridas no fueran del país ó navarros. Daria más variedad al espectáculo el que hubiese alguna corrida de las más acreditadas castas de Andalucía ó de Madrid, y con este pequeño esfuerzo daria tambien gusto la empresa á los muchos forasteros que asisten á esas fiestas.

Y ahora, antes de terminar esta breve apreciacion, vamos á hacer algunas observaciones sobre la aficion aragonesa,

que creemos deben ser tenidas en cuenta.

En Zaragoza gusta principalmente de entre todas las suertes del toreo, la de vara: esto sucede en muchas provincias; pero en ninguna este gusto se exagera tanto, ni produce tan perniciosos efectos como en la capital de Aragon. La complacencia de las autoridades que han presidido por un lado, y la incompetencia de muchos espectadores por otro, han venido á establecer en Zaragoza una costumbre que es contraria al buen toreo. Allí se pican los toros hasta que materialmente se huyen, y como si después de la vara no quedaran por ejecutar dos importantísimas suertes, cuyas dificultades aumentan poderosamente cuando los toros se apuran tanto como en Zaragoza se acostumbra.

No es posible con un toro huído ejecutar suerte alguna en regla; los toros para todas las suertes deben conservar su natural bravura y codicia; lo contrario ocasiona un toreo expuesto para el lidiador y deslucido para el público.

Aunque otra prueba no tuviéramos, la cogida del *Gallito* en la segunda corrida, nos lo indica bien claramente; castigados con exceso los toros seacobardan y se pegan á las tablas, se hacen recelosos, se tapan, se defienden y el banderillero tiene que tropezar con riesgos sin cuento para clavar banderillas á un toro que no hace nada por sí. Hay que advertir, que á pesar de ponerse tantas varas á cada toro en Zaragoza, no por eso se clavan menos banderillas que en otras partes. Cada toro ha de llevar tres pares por lo ménos, siendo así que hay toros á los que allí no debia clavarse más que un par, ó castigarlos ménos en el primer tercio de la lidia.

Estas dificultades son todavia mayores para el espada; el toro se queda en todos los pases; humilla en cuanto ve armado al diestro, y lo que es más frecuente, se huye de tal manera que hay que matarle de cualquier modo, con estocadas de recurso y corriendo el espada grandísimos riegos. Así se vé matar bien un toro por un milagro, en vista de lo cual los verdaderos aficionados, las personas inteligentes (que son muchas en Zaragoza), deben procurar encauzar el gusto del público y oponerse á la corriente con energía, hasta conseguir que domine la buena aficion por cima de estas corruptelas que vician la forma en que el espectáculo nacional debe verificarse en todas partes.

Los presidentes son los que deben abrir el camino, los aficionados inteligentes deben apoyarlos, y la prensa con su natural influencia sobre el público, irá poco á poco formando el gusto general, para que tan mala costumbre se corrija.

Estas eran las principales observaciones que teníamos que hacer y sobre las que insistiremos siempre que lo creamos justo y necesario, inspirados únicamente en el deseo de que en todas partes las corridas de toros se verifiquen con arreglo á los preceptos del arte y con la mayor brillantez y esplendor posibles.

Hasta otro año.

El Corresponsal.



Ayer no se ha verificado en la plaza de Madrid ninguna clase de espectáculo aunque el día fué magnífico.

Los frios que durante toda la semana hemos experimentado habrán sido causa de que D. Casiano no disponga fiesta alguna.

El domingo próximo es posible que se verifique en Madrid una corrida de novillos con mojiganga y toros de puntas.

Durante la próxima temporada lucirán los mulilleros y monos sábios los trajes estrenados en las fiestas reales últimas y que son los mismos que han lucido en París últimamente.

Hemos oído decir que en la próxima temporada habrá perros de presa para los toros mansos.

Con esto se evitará la empresa el tener que echar otro toro si alguno saliese manso, y por lo tanto, siguiendo la actual costumbre, retirarlo al corral.

Nosotros a pesar de lo que nos decía nuestro suscriptor en la carta que insertamos en el número del lunes último, preferimos que los toros mansos vayan al corral y se sustituyan por otros.

En este punto defenderemos siempre los intereses del público, y estos exigen que se lidie el número de toros anunciados.

Anda por ahí una especie de axioma taurino que no sabemos en qué se funda, ni á qué principio de justicia obedece.

—Toro que sale á la plaza, dicen, debe morir en ella.

Y fundados en esta afirmación, hay muchos individuos á quienes les parece justo que en una corrida ocurra, por ejemplo, lo que sigue:

Salé el primer toro y se rompe un cuerno contra las tablas.

Siguiendo esa práctica se le echarán perros, y el público ha perdido la lidia de un toro.

El tercero, pongamos por caso, es manco ó tuerto, ó tiene un defecto en una pata.

Se le echan perros ó la media luna, y el público pierde la lidia de otro toro.

Total, que en esa corrida se lidian cuatro toros.

¿Es eso justo?

Contra el axioma anterior nosotros oponemos, este, que es más justo.

—Se deben lidiar por completo tantos toros como se anuncian.

Esto es lo legítimo y lo que merece el público que adelanta su dinero fiado en la promesa del cartel.

Si hay otros precedentes son preceden-

tes malos y no deben tenerse en cuenta; si hay otra costumbre debe cortarse por perniciosa.

El empresario que cesa en la plaza de Málaga está ya ajustando toros y toreros para la corrida de despedida que dará en Abril en dicha plaza.

El día 27 del pasado debió firmar las escrituras la nueva empresa de la plaza de toros de Málaga.

La plaza de toros de Cavite ha quedado inservible á consecuencia del último baño que se ha experimentado en parte del Archipiélago filipino.

Ha sido contratado el espada Salvador Sanchez (*Frascuero*) para trabajar dos corridas en Jerez de la Frontera.

La primera se verificará en el día 30 de Abril.

La segunda tendrá lugar el 24 de Junio.

Se ignora el segundo espada que acompañará á *Frascuero* en ambas corridas.

Segun leemos en un periódico de provincias, parece cosa resuelta que en las corridas que va á dar D. Casiano en los meses de Febrero y Marzo trabajen los diestros *Cara-ancha*, Felipe Garcia y *Lagartijo*.

Dudamos que sean tres los espadas que D. Casiano contrate.

Nosotros hemos oído últimamente que serian el *Gordito* y *Cara-ancha* solamente.

En los días 15 y 6 de Agosto en que se verifica la feria de Badajoz, trabajará en aquel punto el espada *Frascuero*.

Durante la próxima temporada no se lidiará en Madrid un solo toro de los pertenecientes á la ganadería de Laffite.

Los toros que se lidiaron en la corrida del 28, dada en Sevilla á beneficio de las provincias inundadas, pertenecian á las ganaderías siguientes:

1.º Al Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, con moña celeste y blanca, regalada por la señora condesa de Bagaes.

2.º Al Excmo. Sr. D. Rafael Laffite y Laffite, con moña negra y blanca, regalada por la señora doña María Alonso Ibañez de Calzada.

3.º Al Sr. D. Antonio Miura, con moña verde y encarnada, regalada por la Excmo. señora doña Josefa Arias de Quiroga de Garcia de Leaniz.

4.º Al Sr. D. Rafael Laffite y Castro, con moña encarnada y blanca, regalada por la Excmo. señora marquesa de Gaviria.

5.º A los señores don Diego y don Pablo Benjumea (hermanos), con moña azul y oro, regalada por la señora doña Elisa Serna de Vazquez.

6.º A la señora viuda de Varela, adquirido por la comision, con el donativo de la Excmo. señora marquesa viuda del

Saltillo, con moña amarilla y encarnada, regalada por la Excmo. señora condesa de Casa-Galindo.

De estos el mejor fué el de Benjumea, el peor el de Laffite, que no tenia condiciones de lidia. Los demás medianos.

Lagartijo y *Gallito* cumplieron como buenos.

En el próximo número publicaremos la reseña de esta corrida.

Sobre sus productos, hé aquí lo que dice *El Español* de Sevilla:

«Un enigma indescifrable ha sido para los aficionados la poca entrada que hubo en la corrida de toros verificada en nuestra plaza el domingo último, para allegar recursos con destino á las víctimas de las inundaciones de Levante; porque la funcion, tanto por su filantrópico objeto como por los atractivos que ofrecia, hacia presagiar á todos un lleno completo. Mas lo cierto fué que solo la parte del sol estuvo ocupada, y que á no haber sido porque todo se hacia gratis, no se hubieran sacado los gastos.

»A pesar de esta contrariedad, calculamos que la fiesta habrá producido de cuarenta á cincuenta mil reales.»

El día 31 se reunió en Córdoba la junta general ordinaria de la sociedad propietaria de la Plaza de toros, para presentacion de cuentas y nombramiento de Junta Directiva.

El día 29 del pasado paseó otro novillo escapado las calles de Córdoba, dando algunos sustos muy regulares á los transeuntes.

Y van dos corridas gratuitas en Córdoba en todo el mes pasado.

Si eso sigue va á tener que salir *Lagartijo* á paseo con la muleta y la espada.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO-ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frascuero*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERABAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega *Frascuero*.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.

